

Carmena, limpia como una patena

ADELA TARIFA



La alcaldesa de Madrid ha prometido que por Navidad estará Madrid limpia como una patena. A mí me encanta esto. Porque la capital está bastante guarra. Lo sé porque paseo mucho por el casco antiguo de la Villa y Corte. Ah; perdón por lo de Corte, que no le va a gustar a los 'podemitas' de Manuela Carmena. Su idea es acabar con la monarquía lo antes posible, eso dicen; aunque algunos son amigos de la reina, que es bastante progre. Bueno, a lo que iba. Que Carmena es una mujer que valora la limpieza mucho, porque no para de hablar del tema: limpiar la plaza Mayor de pobres, limpiar las calles de putas, que las madres limpien los colegios de sus hijos, que los estudiantes barran las calles, y que los empleados de las empresas de limpieza limpien con más entusiasmo. Porque si no lo hacen, proyectó crear una empresa pública más y convertir en funcionarios a los operarios del sector. Pero mi gozo en un pozo: me he dado cuenta de que doña Manuela no puede con esto, creo. Por los motivos que ahora explico.

En primer lugar, para que una ciudad permanezca limpia tiene que estar habitada por ciudadanos educados, que valoren la higiene. En eso pasa como en cualquier casa, que por mucho que se limpie, a los diez minutos es una cuadra si quienes viven en ella se dedican a tirar basura

al suelo, escupir, y otras guarradas similares. O sea, que lo primero que tendría que hacer Manuela es educar a los habitantes de la ciudad que gobierna, y a los que la visitan. Como eso no se improvisa, porque se tardan generaciones en cambiar comportamientos cívicos, no se puede. Es cierto que la alcaldesa podría recurrir a medidas de castigo sobre quien ensucia lo público. Pero eso tampoco lo va a hacer. Es que no se puede, por mucho que sus fans grite «¡ Si se puede!». Todos sabemos que este grupo municipal predican la libertad a su modo, confundiendo castigo con represión. Además, no sé de dónde se va a sacar a tanto policía dedicado a castigar a los muchos marranos que pululan por Madrid. Si Manuela, si no me crees, pasea por Tírso, o la calle Magdalena, que está de pena, de ratas, basura y latas. Descartado este plan.

Otra opción es tener muchas más cuadrillas de limpieza, siguiendo el rastro de cada niño que tira el helado que le sobra al suelo, de cada motalbete que echa en una acera la lata de refresco, de cada pareja que arroja preservativos a las calles, de cada dueño de perro que se hace el longui mientras su mascota llena porquería paredes y calles; de cada vecino que abandona la basura cuándo y dónde no debe; de cada pandilla que se monta la juerga ritual del finde en la puerta de tu casa; de cada

sin techo que construye chiringuitos de cartones para pernoctar y los abandona al amanecer; Así, hasta el infinito. O sea Sra. alcaldesa, que eso tampoco se puede. No hay dinero, ni limpiadores suficientes para este plan B.

Aparte está lo que opinan los más afectados, los empleados de la limpieza, afiliados casi todos a CCOO y UGT. Sus representantes ya han dicho a la alcaldesa que ojito con lo que hace en lo de remunicipalizar el sector ya que los trabajadores perderían sus derechos si pasan al Consistorio. Yo creo que como les toquen las narices van a montar una que llegará la basura hasta el balcón. Y si lo hacen va a haber en Madrid más ratas por el suelo que pájaros por el cielo. Aparte, que para hacer funcionarios a estos trabajadores, tienen que oponer, y muchos no están por la labor. Así que esto tampoco se puede Doña Mañuela.

Concluyendo, una que se puso tan feliz por tener al fin en la capital de España una alcaldesa más limpia que una patena- Ah; perdón por la palabra, que suena a Iglesia!- pues se va quedando mustia ante la cruda realidad. Que Madrid seguirá sucia cuando pongan el árbol de Ágata Ruiz de la Prada en Sol, si lo ponen, y cuando nos comamos las uvas. El Belén no lo nombro, que me la juego, dice mi papelera. Es muy lista ella.